

19

RELACION EXTRAOR-
dinaria del Martes 23. de No-
viembre de 1683.

*CARTA, QUE EL SEÑOR REY DE POLO-
nia escribió à la Señora Reyna su Esposa, à 13. de
Setiembre 1683. de la Tienda del Gran Vi-
sir, cerca de Viena.*

*Aunque es bien notoria la legalidad del Traductor deste
Papel, sin embargo no se escusa el assegurar, ha puesto sumo
cuydado en darle al publico, à la letra: por no defraudar en
vn apice, de su preciosissima materia, à la mas razonable, y
discreta curiosidad, que no se ceva de Aguilas, y Leones im-
pressos, &c. como muchos del vulgo.*

SEÑORA,

Nuestro Señor, y siempre gloriosissimo Dios, ha con-
cedido à nuestra Nacion Polaca, vna Victoria, y
gloria, cuya igual jamàs se ha oydo en los siglos pas-
fados. Quedamos dueños de los alojamientos de los Turcos,
de la Artilleria, y otras riquezas del Enemigo, que dejando cu-
bierta de cadaveres vna dilatada Campana, y abandonados sus
Quarteles, se ha puesto confusamente en fuga; echandole de-
lante nuestros Soldados, como vn ható de animales, y dandole

E

al-

alcance. Oy tambien han tomado nuestros mesmos Soldados vn gran numero de camellos, bueyes, y ovejas, conservadas de los Enemigos, en los Lugares desta cercania. Muchos se huyen del Exercito Turco, y acuden à nuestro amparo; particularmente los Renegados, montados en bellissimos Cavallos, ricamente enjaezados. Es tanto lo que se ha hecho, y tan increíble, que no solo el Pueblo de la Ciudad, pero muchos de nuestros Soldados no se lo pueden persuadir, y temen que el Enemigo haya de bolver. Con la celeridad, y confusion de la fuga, ha dejado el Enemigo tanta cantidad de polvora, y otras municiones de Guerra, que se estiman en vn millon de oro. La noche passada (que yo quisiera siempre tener presente) la gente infima de nuestro Exercito, puso incautamente fuego à dicha polvora, que al quemarse representò vna verdadera imagen de el Juizio final, haviendose experimentado vn gran terremoto; y en el ayre se ha visto vn gran globo de llamas: todo empero sin hazer mal à nadie. La perdida que ha causado este incendio, monta vn millon. El Visir se ha huido con tal precipitacion, que apenas se ha llevado consigo vno de sus Cavallos, y vn solo vestido. Yo he quedado su heredero, haviendome cabido la mejor, y mayor parte de sus riquezas, en la manera siguiente. Haviendo yo penetrado en los Quarteles enemigos, hallandome superior al Gran Visir, que se huia, prendi à vn Camarero suyo, que me enseñò su Tienda, que ocupava tanto espacio, y tenia tanto giro, como las murallas de nuestra Ciudad de Varsavia, ò la de Leopoli. Hallanse en mi poder todas las Banderas, è Insignias, que suelen llevar delante del Gran Visir, y cy he despachado à Roma por la posta al Talenti à llevar à Su Santidad el Estandarte de Mahoma, entregado del Gran Turco al dicho Visir, quando se puso en marcha con el Exercito Otomano. Tambien estan en mi poder los Payellones, y todos los Carros, con otras muchas bellas, y ricas curiosidades, y vn gran numero de Arcos, y Aljivas, guarnecidos de Rubies, y Zafiros, que valen muchos millares de escudos de oro, no ha-

viendose podido registrar hasta ahora toda la presa. Esta Victoria es tan grandiosa, que no se le puede comparar la que obtuve en la cercania de Coccino: y estoy cierto, que quando yo buelva, no me pondrà en cara Vuestra Serenidad, lo que las mugeres Tartaras à sus maridos, quando buelven de sus expediciones con las manos vacias, diziendoles, q̄ no son hombres, pues buelven sin butin; reputando ellas por mas valiente al que buelvé mas cargado de despojos. Tégo vn Cavallo del Visir, cō todos sus ricos jaezes, en que ha faltado bien poco, q̄ el mismo Visir no quedasse prisionero. El Chiaia, primer Cabo del Exercito, despues del Visir, ha quedado muerto en el Campo, con otros muchos Oficiales de la mayor graduacion. En nuestro Exercito sevèn muchos Alfanjes guarnecidos de oro: aunque la noche haya encubierto muchas cosas. Devo añadir, que si bien los Turcos se huian, no dejavá por esto de defenderse con valor, y se vàn retirando en buena orden. En los Fossos de la Ciudad han quedado desamparados los Genizaros, y todos degollados durante la mesma noche.

Era tanta la sobervia, y presuncion de los Enemigos, que mientras peleava vna parte dellos en campo abierto contra nosotros, la otra se atreviò à atacar la Ciudad vigorosamente; y en verdad que estuvieron muy cerca de salir con el intento. Hago la cuenta, que los Enemigos, sin los Tartaros (comprehendida empero la gente mas vil, y ordinaria) eran cerca trecientos mil. Otros creen, que las solas Tiendas llegavan à este numero; y contando tres hombres por cada Tienda, suben à numero innumerable la gente. Yo juzgo que las Tiendas fuesen cerca de cien mil. Y à vàn vna noche, y vn dia, que trabajan en despojarlas todos indiferentemente, concurriendo à ello la gente de la Ciudad, ansiosa de tener parte à la presa: y sin embargo soy de opinion, que no les bastarà vna Semana para acabar de despojarlas. Al huirse los Turcos, han dejado libres muchos esclavos, presos en el Pais de Austria; y entre ellos muchas mugeres, de las quales han muerto à quantas han podido,

viendose vna gran multitud de sus cadaveres en los campos, y otras muchas heridas, de que se podrán curar algunas. Ayer vi vn niño de cerca tres años, muy amable, cruelmente herido de aquellos Barbaros, en la cabeza, y en la cara. Ha pasado la rabia del Visir à señalarse aun contra los animales. En vn Palacio del Emperador havia hallado vn Abestruz, bien hermoso, y antes de huirse, le mandò matar, porque no bolviessemos à lograrle. No es facil dezir quantas delicias tenia aquel Barbaro al rededor de su alojamiento. Tenia vn Baño, vn pequeño Jardin, varios generos de Animales, y vn Papagayo, que se le bolò. Ayer estuyè en la Ciudad, que ya no se podía mantener mas de cinco dias. No creo que se hayan visto jamás Minas semejantes à las que havian cabado estos Barbaros debajo de las murallas, y de los Baluartes. Eran muy grandes, y altas, todas enostradas de muralla, de fuerte, que parecian escollos terribles. Han quedado las Fortificaciones tan maltratadas, y debiles, que ya no podian estar en piè. El Palacio del Emperador queda totalmente arruinado de la Artilleria. Todos los Generales Christianos, y sus Exercitos (cada vno de los quales ha cumplido muy valerosamente con su obligacion) atribuyen primero à Dios, y despues à nosotros, esta señaladissima Victoria: haviendome tocado hazer cara al Visir, que dirigiò todas sus fuerças contra el Ala derecha, donde yo me hallava: de fuerte, que al cuerpo de Batalla, y al Ala izquierda poco quedava que hazer. Assi vinieron los Alemanes à vnirse conmigo: y quando el Enemigo comenzò à cedernos el campo, y ponerse en huida; acudieron, adonde yo estava, algunos Principes del Imperio; y particularmente el Elector de Baviera, y el Principe de Valdeck, echandose me à los ombros, y dandome abrazos, y besos; y los otros Generales procuravan à portar besarme las manos. Los Soldados, como los Oficiales, y los Regimientos enteros de Cavalleria, è Infanteria levantavan altissimas voces de *Viva nuestro bravo Rey*, y todos me davan tales muestras de respeto, y reverencia, que no me

acuerdo de haverlas experimentado iguales entre nuestra mis-
 ma Nacion, y mis Vallallos. Esta mañana han venido à ver-
 me el Duque de Lorena, y el Elector de Saxonia, à quienes
 no pude ver ayer, por haverse ambos hallado con el mando de
 la parte mas remota del Ala izquierda, à la qual yo havia a-
 gregado mi Mariscal de Corte, con mis Companias mas es-
 cogidas de Huffares. Tambien ha venido à verme el Gene-
 ral Staremberg, Governador de la Plaza, que me ha abraza-
 do, y besado, honrandome con el Blason de Salvador de los
 Asediados. He entrado en la Ciudad, è ido publicamente à
 dos Iglesias, acompañado de todos los Oficiales mayores de
 el Exercito, adonde habiendo concurrido à portia todo el
 Pueblo, me besavan el vestido, las manos, y los pies, claman-
 do en altas voces *Viva el Rey, que nos ha librado*. Pero he
 pedido à los Oficiales Alemanes, que los hiziesen callar,
 mas no ha sido posible, prosiguiendo todos en gritar, *Viva
 el Rey, Viva el Rey*. He comido en casa del Governador de
 la Ciudad, y despues me he retirado à mi Quartel, seguido
 de todo el Pueblo hasta las puertas de la Ciudad, y servido
 de Principes hasta mi Pavellon. En este punto me avisa el
 Emperador, que se halla vna legua de nosotros: pero difi-
 cilmente me abocarè con èl, habiendo de apresurarme à dar
 alcance al Enemigo. En el conflicto han quedado muchos
 muertos: entre otros el Starosta de Salicia, y mi Tesorero de
 Corte, de quien no puedo hazer mencion sin lagrimas à los
 ojos. De la parte de los Alemanes, ha muerto vn Principe
 de Croy, con otras personas de cuenta; y el Hermano de el
 mismo Principe queda gravemente herido de vn mosqueta-
 zo. Este Santo Varon el Padre Aviano Capuchino, afirma
 haver visto bolar sobre nuestro Exercito, en tiempo de el
 Combate, vna blanca Paloma. Oy nos movemos en segui-
 miento del Enemigo, la buelta de Vngria. El Elector de Ba-
 viera no quiere, en ninguna manera, apartarse de mi: tanta es
 la Gracia, y Bendicion de Dios sobre nuestra persona. Asfi

15
goze de Honor, Virtud, y Gloria en los siglos de los siglos.

Quando el Gran Visir echò de ver que yà no podia resistir, llamando delante de si à sus hijos, prorrumpiò en vn llanto pueril; y bueltos los ojos al Cham de los Tartaros, le dixo: *Ayudadme: Ayudadme.* A que respondiò el Cham: *Era tiempo que cada uno cuydasse de si mismo, y de escaparse.* Esto lo refirió el mismo Camarero de el Gran Visir, que quedò prisionero. Todo nuestro Exercito padeciò vn calor, y vna sed tan excesiva, que todavia vivimos con solo beber. Avisanme en este momento haverse hallado vn numero increíble de carros de polvora, y plomo: con que no sè como los Enemigos podrán defenderse, ni con que dispararán contra nosotros. Tambien me avisan, que los Turcos han abandonado en el camino varias Piezas de Artilleria de Campaña: de que se arguye quieren continuar su marcha con presteza; y Nos montamos à cavallo para seguirlos: y afsi como tantas vezes he insinuado, con el auxilio Divino, nos bolveremos à ver en Stij. El Elector de Baviera, tiene ofrecido muy estrechamente seguirme hasta los vltimos terminos del Mundo. Nos apartamos de aqui, por la grande hediondez que exala de tantos cadaveres de hombres, cavallos, jumentos, y camellos muertos.

He escrito al Rey de Francia, dandole parte, como à Christianissimo, de la Victoria, y de la liberacion de la Christiandad, expuesta à peligro, y aguardarè su respuesta. Nuestro hijo, con animo intrepido, y estupenda generosidad, nunca se ha apartado de nuestro lado; y à pesar de las grandes fatigas, y trabajos se mantiene con salud. Trata con el Elector de Baviera (que continuamente me visita; y ayer, sabiendo que yo estava con el Governador Staremberg, vino luego à verme) con amor, y fraternal confianza, y le dà parte de sus propios despojos. El Ioven Principe de Hafsia Cassel (que solo faltava) ha venido aora à visitarme. Nuestro hijo Alexandro merece que todos se congratulen con èl. Pues su Regimiento ha roto al Visir, y ha adquirido vna suma Gloria. El Señor Conde (*es el Conde de*
quien,

quien habla aqui Su Magestad Polaca, el de Malinç, hermano de la Señora Reyna (su Esposa) está bueno, y nunca se ha apartado de mi persona.

Al Elector de Baviera, que siempre está conmigo, he dado tres hermosísimos cavallos, y la Bandera, ò Guion del Bajà de Egipto, y parte de la Artillería; y tambien le darè alguna alhaja curiosa, para que la embie à la Delfina su hermana, à quien dijo el Rey de Francia: *De modo, que Vuestro Hermano socorre al Emperador? Y ella le respondiò: Hazia el Duque lo que devia por el Emperador, por su Patria, y por su Religion.*

Traenme cada momento muchas Banderas, è Insignias, entre otras las de Bonsucchi. En fin el Enemigo queda deshecho, y con la fuga procura salvar la vida. Alegrese Vuestra Serenidad, y dè gracias à Dios, de que no haya permitido à estos Infieles preguntar en chanza: *Adonde está el Dios de los Cristianos?*

En la Imprenta de Bernardo de Villa-Diego,
Impressor de Su Magestad.

CON PRIVILEGIO.

